

# Galaxia Educativa y Pandemia

Liliana Elizabeth Grego Pavón \*

Gurvich, D. (2021)

Crónicas de educación en pandemia.

HomoSapiens Ediciones.

**E**l libro trata sobre los ámbitos más afectados durante la pandemia y se centra en el ámbito educativo y en la incertidumbre que llegó para quedarse, así como el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio en Argentina. Las interacciones sociales se alteraron y se tuvieron que repensar horarios, adaptar rutinas, organizar espacios en donde se combinaron lo doméstico, lo laboral y el cuidado personal. El sistema educativo tuvo que garantizar de un día para otro su continuidad, en una dinámica completamente diferente. Hubo que replantear lo planificado, priorizar contenidos, pensar transversalmente, conocer nuevas plataformas o utilizarlas en mayor medida.

A lo largo de la lectura, el autor presenta el desafío de visitar los lugares comunes, no para reinventarlos de acuerdo con las necesidades del momento “a la carta”, sino para restituir la dimensión política escrita bajo la urgencia y la necesidad de poner en palabras un tiempo incierto, de sobrecarga de trabajo docente que supuso estar potencialmente disponible todo el tiempo para la interacción virtual.

En el texto, el autor contesta las siguientes preguntas ¿qué tipo de apropiación tienen los contenidos brindados en hogares con adultos con alfabetizaciones precarias?, ¿cómo hacen la tarea los niños que viven en hogares con familias extendidas y hacinadas a las que además se pide que permanezcan todo el tiempo dentro de sus casas?, ¿cómo se acompaña a los niños y a las niñas a interpretar y sostener el aislamiento social con sus pares? Las crónicas aquí reunidas son un mapa de referencias conceptuales de autores, sin las cuales sería imposible pensar el ayer, el hoy y el mañana. Todos estos escritos son una bitácora de viaje a través del tiempo de pandemia, tanto como una hoja de ruta de propuestas claras y concretas posibles. En un modelo híbrido se resalta la importancia del rol de las familias, la circulación y movilidad

\* Escuela Normal de Especialización “Roberto Solís Quiroga” México.

de los aprendizajes a priorizar, en una sociedad de solidaridades intergeneracionales que combinan lo universal y lo particular con el fin de garantizar un acceso al disfrute de bienes culturales iguales.

Gurvich (2021), en la introducción a su libro comenta que este tiempo de pandemia y que estamos aún transitando constituye un enorme desafío para sostener los más mínimos gestos de humanidad como los abrazos, o las reuniones sociales. Sigue siendo un tiempo que pone en cuestión certezas grandes y pequeñas, individuales y colectivas. Entre las aspiraciones del libro se resaltan momentos de encuentros para formular preguntas, para ensayar respuestas, para habilitar otras lecturas y reflexiones y para plantear la necesidad de escuchar las diversas voces en el debate público sobre la educación que se desea para las nuevas generaciones.

El libro consta de 17 textos ubicados por fechas, que van de abril a diciembre de 2020. El texto “otros tiempos difíciles” de abril de 2020 inicia con una reflexión de Paulo Freire que abre en su libro *La Pedagogía del oprimido*, con palabras de hace cuatro décadas “Una vez más los hombres, desafiados por la dramaticidad de la hora actual, se proponen a sí mismos como problema”, ¿cuál es la dramaticidad de la hora actual?, en el ámbito educativo seguramente habrá diversas formas para pensarlo: ponderar la dificultad del desencuentro, un desencuentro forzado en el proyecto social común de la educación ¿qué aporta el tiempo presente?, dudas, preocupación y desconcierto.

Surge la concepción débil de la innovación educativa como respuesta. En esta concepción débil de la didáctica encuentra su socio estratégico en el nuevo paradigma tecnofílico, en educación volviendo sencillamente superflua la figura del docente. Para Argentina y en cualquier otro país ¿qué pasa con los contenidos brindados por internet, en hogares que carecen de acceso?, ¿qué estrategias despliega el sistema para no sólo proveer contenidos, sino acompañar trayectorias de aprendizaje?

Educándonos en pandemia, se centra en preguntarse ¿cómo hacemos para estar seguros de que coinciden estudiantes, docentes y espacio curricular?, esto sobrevino en el marco del distanciamiento social, preventivo y obligatorio como una catarata de preocupaciones, preguntas e incertidumbres de todos los tamaños y colores, sobrevino una suerte de desorientación generalizada, ¿cómo sostener a la distancia el vínculo educativo?, frente a la más olímpica orfandad de la tarea educativa, afrontando desigualdades en las familias de los estudiantes, desigualdades en el capital cultural y en los dispositivos tecnológicos concretos.



En otro momento (mayo de 2020), el autor resalta “la clase de pantuflas y pijama, debido a la virtualización obligada que invita a dar un salto al vacío o un salto de fe como un enriquecimiento florido de las prácticas áulicas. En Argentina existe una ley que dice “Los estudios a distancia como alternativa para jóvenes y adultos sólo pueden impartirse a partir de los 18 años”. En este contexto es preciso construir materiales, formas y propuestas específicas que no suponen simplemente colgar documentos o enviar los Power Point, que tiempo atrás, se mostraban en clase.

Los saberes comunicacionales y tecnológicos suelen no estar al alcance de la mayoría del cuerpo de profesores. Además, la clase virtualizada al soportarse en una computadora, Tablet o celular compite por la atención del estudiante, ante mensajes recibidos al momento, notificaciones o ventanas emergentes, ante lo cual el docente no puede competir. El docente obligado a estar expuesto dialoga con cuadritos de imágenes estáticas y detrás de las cuales es difícil adivinar si hay una o más personas y qué están haciendo mientras sucede la clase.

En otras fechas y textos el autor destaca “y qué pasó con la evaluación”. La evaluación educativa queda muchas veces atada o se combina con un sistema explícito o implícito de clasificación y distribución de los estudiantes, se imponen y sentencian destinos, se contribuye a la distribución desigual de posiciones sociales, jugándose cuestiones simbólicas e imaginarias. La situación de aislamiento social preventivo, y obligatorio, exigió al sector educativo entregar algunos de sus bienes más preciados, la presencialidad, la grupalidad, el encuentro, la proximidad y, por lo tanto, buena parte de las herramientas teórico-prácticas del saber ser y hacer docente y también del oficio del estudiante; percibiendo de manera distinta la distancia o la cercanía.

Con el paso del tiempo, en los espacios virtuales, los docentes empezaron a preguntarse si estarían del otro lado los estudiantes y cuánto de lo que se les envía ayuda a construir aprendizajes, porque ahora no se tienen las miradas que nos indiquen si hay duda, o si no se entendió nada. La situación se torna compleja en esta forma educativa virtualizada, improvisada y obligada. En este proyecto emancipador que estaba enfrentando la escuela en una madeja de comunicaciones distantes e incertidumbres cotidianas, atracciones y desarraigos, y en estos imaginarios en diálogo constante e incierto en su profundidad. Los meses de desconcierto educativo generalizado en el que ninguna opción tecnológica pareció estar a la altura, ya que, desde el jardín de infantes hasta la tesis de doctorado, se comporta la interacción física en tiempo real, entre personas ya que el enseñar y aprender supone activar emociones, datos y reglas, tomando en cuenta que el tiempo de aislamiento dejará heridas sociales e individuales que estarán reclamando atención urgente.



Al mismo tiempo, es cierto que muchas veces el hogar, la casa, es un ámbito de seguridades y en donde se encuentran las herramientas simbólicas para enfrentar el hostil mundo del afuera, sin embargo, en otros casos, la situación fue inversa y la casa se convirtió en el escenario del terror en el que se desplegaba sin atenuantes, el abuso y la violencia hacia los niños y adolescentes, en muchos casos entre la pobreza del contexto y la pobreza institucional, no queda mucho más que acompañar en el sentimiento.

Sería importante saber sobre las angustias y padecimientos de nuestros estudiantes durante el aislamiento, más allá de la manipulación numérica, de las evaluaciones, siendo otro medible, otro cuantificable, sin rostro, sin lengua, sin cuerpo, quedando condenados a la orfandad simbólica. Se tiene que pensar ahora en el porvenir de esos alumnos en el futuro, porque sino se piensa en el futuro es como renunciar a la posibilidad de incidir en él. La mejor tecnología es la comunidad, vivir juntos, estar juntos, apoyarnos mutuamente.

Después de los protocolos a seguir, de usar barbijo (cubre boca), mantener distancia, lavarse las manos, colocarse gel, no se escuchó alguna estrategia sobre la atención socioemocional de las personas o sobre la articulación curricular que facilitara el proceso de enseñanza-aprendizaje. No hubo alguna política pública clara y contundente que correspondiera con la magnitud del sistema educativo, para que no se convirtiera en una misión imposible ya que la desigualdad educativa producida por la pandemia y en donde los estudiantes fueron los más castigados y las desigualdades se vincularon principalmente al ámbito geográfico y a la condición social de los estudiantes y sus familias, estas desigualdades se amplificaron en el escenario de la pandemia, quedando a la intemperie, desde el punto de vista histórico, social y cultural, no hubo chance de inclusión social con la exclusión educativa.

La escuela debe tomarse como una suspensión de las desigualdades sociales, la escuela es de hecho, el patio de recreo de la sociedad es una potencia igualitaria y emancipadora. La diversidad de realidades territoriales complica las generalizaciones, pero aún así sorprende el modo pasivo en que se acepta el exceso de atomización de la labor docente y la falta de alternativas que permitan el abordaje compartido de esta nueva y profundizada complejidad en la tarea de enseñar. El camino de enseñar se torna sinuoso, y el camino de acompañar se vuelve resbaladizo. El tiempo construye nuevas identificaciones con las nuevas formas de ser y hacer docente y estudiante; sería deseable para unos y otros que al menos no fuera en soledad, porque, como dijo recientemente Naomi Klein: “Nuestra mejor tecnología es la comunidad. Vivir



juntos, estar juntos, apoyarnos mutuamente”, las comunidades están llamadas a encarar un trabajo, cívico e intergeneracional, que a la vez es un derecho, el de la “reparación”.

Comenta el autor, que la escuela como institución nace en la articulación de una contradicción, la de la construcción de los destinos. Durkheim localizó la función educativa en la preparación de las nuevas generaciones para los lugares a los que cada sujeto estaría socialmente destinado, por otro lado, la famosa aspiración de la movilidad social ascendente, adherida al imaginario educativo moderno con la ilusión de que se puede cambiar el lugar al que uno está destinado. En tercer lugar, hay quienes sostienen que la escuela es justamente un paréntesis social en el cual se puede jugar a ser otro, y ese juego imaginario es tan potente que, aún hoy, muchos estudiantes y docentes piensan y actúan con la convicción de que eso puede ocurrir.

Abrir la puerta para imaginar destinos diferentes no es una actividad inocua e incluso reversible, una vez que se ha probado o degustado el más amplio mundo, el barrio queda para siempre resignificado. Todavía hoy duele y espanta la fuerte correlación entre pobreza y rendimiento estudiantil comprobado en las pruebas nacionales. En el año de profundización de la crisis, la desigualdad educativa no pareció escandalizar mucho a nadie. En ese contexto suelen resultar marginales las voces de los estudiantes, voces vulnerables y las voces de los docentes que aparecen envueltas en un halo de incertidumbre. Parece necesario plantear una y otra vez que no hay oportunidad de inclusión social si existe exclusión educativa.

Es preciso desanudar en este tiempo de desencuentros lo que no se resuelve con respuestas puntuales, ni con resoluciones ministeriales sueltas, sino que requiere de políticas amplias y sostenidas en el tiempo, y de diálogos y acuerdos que incluyan a todos, especialmente a los más castigados en este tiempo de pandemia. Los próximos años de inicio y de regreso a la escuela, no vienen con las soluciones ya elaboradas, sino que se deben de ir construyendo en una sociedad más justa, igualitaria y solidaria.

Es recomendable leer el libro de *Crónicas de educación en pandemia*, ya que todos los textos incluidos en él se inscriben en el contexto de un sistema educativo durante la pandemia, en el cual ocurrieron cambios significativos, partiendo del encierro inicial, la falta de contacto con los ámbitos laborales, el repensar las rutinas educativas, los horarios, adaptar la vida a espacios donde se combinaron lo doméstico, lo laboral y educativo con el cuidado y la incertidumbre personal



El autor de manera dinámica hace hincapié en la reflexión sobre el conocimiento del sistema educativo, sus engranajes y mecanismos, pero, fundamentalmente sobre los sujetos que lo transitan. Diego Gurvich, nos aproxima a la comprensión del sistema educativo amplio, diverso, completo, enfatizando sobre la experiencia docente, la dinámica estudiantil y familiar durante la pandemia. Pone en palabras un tiempo incierto que se vivió con una sobrecarga de trabajo e incertidumbre para docentes, padres y alumnos.

